



XVI
Congreso Nacional de
Investigación Educativa
CNIE-2021

Una aproximación al capital cultural de los docentes de la licenciatura de pedagogía FES ACATLÁN, UNAM

Miguel Ortiz Ortiz
Universidad Nacional Autónoma de México
migue0714@live.com.mx

Área temática 09. Sujetos de la educación.

Línea temática: La escuela y el conocimiento desde el punto de vista de los actores.

Tipo de ponencia: Reportes final de investigación.



Resumen

La presente ponencia analiza el capital cultural de un grupo de docentes universitarios de la licenciatura en pedagogía FES Acatlán. La base teórica de la investigación proviene del concepto del sociólogo francés Pierre Bourdieu, quien desarrollo la noción de capital cultural en sus tres estados (incorporado, objetivado e institucionalizado) para tener una unidad de medida que diferencia a los agentes sociales de la cultura acumulada. El estudio fue de carácter descriptivo y se aplicó como instrumento para la recolección de información del material empírico un cuestionario conformado de ocho preguntas cerradas. Los resultados permiten inferir que la acumulación del capital cultural de los docentes se encuentra de manera diversificada producto de transitar por distintos procesos primarios de formación familiar y la influencia del contexto social y cultural.

Palabras clave: *Capital cultural, educación superior, docentes, pedagogía.*

Introducción

El propósito de esta ponencia es analizar el capital cultural de los docentes de la licenciatura en pedagogía de la Facultad de Estudios Superiores (FES) Acatlán, de la Universidad Nacional Autónoma de México. Nuestro supuesto considera que a mayor capital cultural mayores elementos presentan los docentes para impartir sus clases.

La literatura especializada en la investigación educativa en nuestro país sitúa el capital cultural para estudiar a los actores educativos desde diversos tópicos, rezago educativo (Bracho 1990), origen social (Casillas, Chain y Jácome 2007) y prácticas de lectura (Ávila, Tenorio y Loya 2016).

La importancia de estudiar el capital cultural desde la docencia se inscribe en un marco de la formación de agentes sociales. El docente universitario ubicado en el campo educativo es la figura principal quien conduce el proceso de enseñanza-aprendizaje en la interacción cotidiana y permanente dentro del aula con los estudiantes, por lo tanto, se requiere la combinación de distintos capitales los cuales se entrelazan a lo largo de la vida personal y profesional como portadores de habilidades, saberes y hábitos.

Para analizar lo que ocurre en el nivel de educación superior, es necesario realizar una delimitación. Si asumimos que la educación superior se disputa en un campo educativo, conformado entre docentes e investigadores portadores de diversos capitales que les permiten estar en una competencia legítima en el ámbito educativo por obtener, conservar y mejorar sus posiciones. A partir de este marco de referencia, surge la siguiente interrogante ¿Cuál es el capital cultural de los docentes de la licenciatura en pedagogía de la (FES) Acatlán?

Desde la mirada de Bourdieu (2002: 64), el profesor, en muchas ocasiones, “se ve obligado a operar con un mínimo de racionalización de lo que transmite, ligando sus conocimientos a contextos prácticos y estandarizados”. Las actividades que realiza el académico dentro del aula y fuera son trascendentales en la transmisión de capital cultural, puesto que va más allá de ser un mero “transmisor de contenidos por hora”; es la apuesta por la identidad lo que permite denominarlo académico: la construcción del intelectual cuyo punto en común es su pertenencia a las instituciones educativas y su participación en las funciones de producción y transmisión de conocimiento (Preciado, 2006).

De acuerdo con esta concepción, nos permite ubicar una particularidad de las prácticas que realizan los docentes a partir de la posesión de sus capitales. Ante esta situación la “sociedad del conocimiento” imprime una nueva dinámica a la valoración personal y social de los conocimientos y la escuela se constituye en un referente de primer orden para establecer diferencias sociales (Tedesco, 2000).

Según Lozano y Padilla (2007), el perfil del docente universitario tiene una débil formación en la licenciatura, una escasa o nula experiencia profesional y un alejamiento importante de la actividad cultural e investigadora. Por lo que se requiere fortalecer y revalorizar los elementos culturales de los docentes en su formación para que respondan a los cambios sociales que hoy en día se presentan.

En nuestro contexto mexicano Landesmann, García y Gil Antón (1996:24), definen al académico en términos genéricos como “un actor multifacético y heterogéneo (docente, profesor, maestro, investigador, técnico, científico, intelectual), cuyo punto en común es su pertenencia a las IES y su inscripción en las funciones de producción y transmisión del conocimiento y la cultura”.

De manera semejante a esta postura, Casillas reconoce al académico como la pieza clave, “la cátedra tiene como referencia principal a la enseñanza y al catedrático como figura central del proceso educativo” (1993:8).

Por lo tanto, el trabajo del académico universitario es complejo, pues implica la parte científica y cultural que debe satisfacer las necesidades de los estudiantes para la mejora del aprendizaje y la calidad de la enseñanza. De tal forma que la acumulación de cultura posibilita de mayores recursos a los docentes para que conozcan su área de conocimiento, así mismo, para poder ejemplificar un tema o concepto de la materia que imparte.

Desarrollo

El capital cultural es un concepto desarrollado por Bourdieu (1987), para tener una unidad de medida de la acumulación de recursos y disposiciones culturales que posibilitan implícitamente en los agentes sociales un conjunto de saberes puestos en juego en distintos campos sociales permitiendo mejorar o maximizar las actividades personales y profesionales.

La noción de capital cultural se impone en primer lugar como una hipótesis indispensable para dar cuenta de las diferencias en los resultados escolares que presentan niños de diferentes clases sociales respecto del “éxito escolar”, es decir, los beneficios específicos que los niños de distintas clases y fracciones de clase pueden obtener del mercado escolar, en relación a la distribución del capital cultural entre clases y fracciones de clase (Bourdieu, 1987:11).

Bourdieu establece el capital cultural en tres estados; incorporado, objetivado e institucionalizado. En estado incorporado se refiere a los conocimientos y habilidades hechas cuerpo adquiridas a través de procesos de socialización formales e informales a lo largo de la vida que implican una inversión de tiempo. La acumulación de este capital se genera por esfuerzo propio. En estado objetivado comprende objetos culturales (libros, cuadros de pintura, instrumentos musicales, etc) que podrían relacionarse con las actividades profesionales, trabajos y oficios de los agentes sociales. En estado institucionalizado corresponde a las certificaciones y títulos escolares profesionales (licenciatura, diplomados, especialidades, maestría y doctorado) emitidos por una institución educativa oficial.

En tanto, el capital cultural es un referente importante en la formación personal y profesional que permite conservar los conocimientos, conocer nuevas realidades y ampliar los horizontes para aprender a vivir.

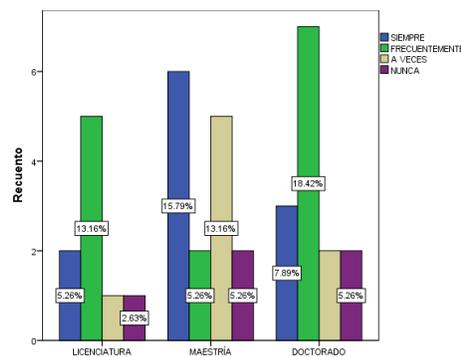
La propuesta metodológica para desarrollar la investigación tiene un enfoque descriptivo y de corte interpretativo, porque únicamente pretendemos tener un primer acercamiento de las características del capital cultural que poseen los docentes.

La muestra aleatoria comprendió 39 docentes (25 mujeres y 15 hombres) de la licenciatura de pedagogía de la (FES) Acatlán, UNAM. Para Sánchez (2007:158), “cualquier miembro de la población tiene la misma probabilidad de ser elegido para formar parte de la muestra”. Por lo tanto, los hallazgos encontrados en la investigación son válidos exclusivamente para el conjunto de docentes que participaron en la investigación.

El instrumento empleado para recolectar la información de los docentes fue un cuestionario de ocho preguntas cerradas que contienen opciones o incisos de respuesta. Las preguntas fueron elaboradas con apoyo de la teoría bourdiana para la verificación de que correspondieran a los tres estados del capital cultural. La estructura del cuestionario se conformó en tres partes, la primera consistió en conocer datos generales de identificación de los informantes: edad, género, estado civil, lugar de origen y residencia. En la segunda parte, se consideraron los datos profesionales y laborales. Finalmente, se presentaron las preguntas vinculadas al capital cultural. El procedimiento y análisis de la información recopilada se trabajó en el programa estadístico SPSS (por sus siglas en inglés).

A continuación, se presentan los resultados. Respecto al capital cultural incorporado la búsqueda de información que realizan los docentes en Google Académico es frecuentemente del 36.84%, 28.94% siempre, a veces el 21.95% y nunca 13.15%.

Gráfica 1. Búsqueda de información en Google Académico

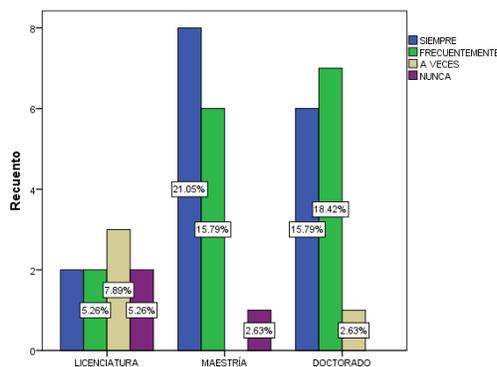


-Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del cuestionario.

En cuanto a la comparación por grado de estudios los docentes con doctorado frecuentemente en un 18.42% investigan en Google Académico, mientras, los docentes con maestría el 15.79% siempre utilizan este buscador y el 13.16% hace referencia a los docentes que tienen licenciatura. De lo anterior, se percibe que la indagación en bases especializadas la realizan los docentes con estudios de posgrado, cuya característica de estos es acceder a información de alta calidad y actualizada.

En el ámbito académico y científico las revistas arbitradas son una fuente de información especializada en la difusión de reportes de investigación. En cuanto al profesorado que participó en la investigación asevera el 42.1% siempre buscar información en revistas arbitradas, frecuentemente el 39.47%, a veces 10.52% y nunca 7.89%.

Gráfica 2. Búsqueda de información en revistas arbitradas

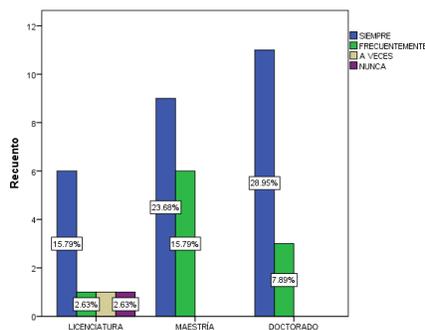


Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del cuestionario.

Cuando se contrastan los resultados por grado de estudios, los docentes con maestría afirman el 21.05% siempre buscar información en revistas arbitradas, por lo que se refiere a los que tienen doctorado el 18.42% recurre frecuentemente a las revistas y únicamente el 7.89% con licenciatura hace revisión de información en revistas. Se interpreta que los docentes con estudios de posgrado buscan, leen y se apropian de información teórica y metodológica de artículos de investigación cuya procedencia es de revistas arbitradas. Ante este panorama, el académico de posgrado requiere incrementar sus conocimientos y las capacidades pedagógicas y tecnológicas para estar a la vanguardia del conocimiento científico.

La indagación de información en libros físicos es una actividad cotidiana para los docentes del área de Humanidades, por ser una fuente directa y original que consulta la comunidad científica que los aproxima a un tema y a una realidad específica. De igual manera, el libro es considerado el canal de transmisión de cultura de conocimientos infinitos que pueden ser explorados por la sociedad. El profesorado en general afirma el 94.73% consultar información en libros físicos.

Gráfica 3. Búsqueda de información en libros físicos



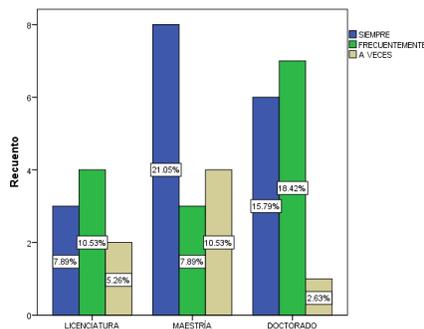
Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del cuestionario.

En torno a la escolaridad los docentes con estudios de doctorado en un 28.95% siempre averiguan en libros físicos, los de maestría 23.68%, mientras una minoría del 15.79% son de licenciatura. Podríamos decir, que los académicos que han cursado un posgrado se informan en libros físicos por la formación que adquieren al asistir a otro nivel educativo.

La docencia y la investigación demandan que la lectura se convierta en el quehacer cotidiano, con el propósito de obtener información. La lectura está estrechamente relacionada con los hábitos que se han adquirido durante la formación escolar, propiciando el desarrollo de capacidades analíticas, además, de que permite acrecentar el capital cultural incorporado.

Con relación a la lectura que realizan los académicos se encontró de manera global el 44.73% de los académicos asevera que siempre lee libros completos, el 36.84% frecuentemente y 18.42% a veces. Cuando se hace la comparación de grado académico de los docentes, se encontró que un 21.05% de maestría leen siempre libros completos, doctorado el 18.42% lo hace frecuentemente y un 10.53% licenciatura.

Gráfica 4. Lectura de libros completos

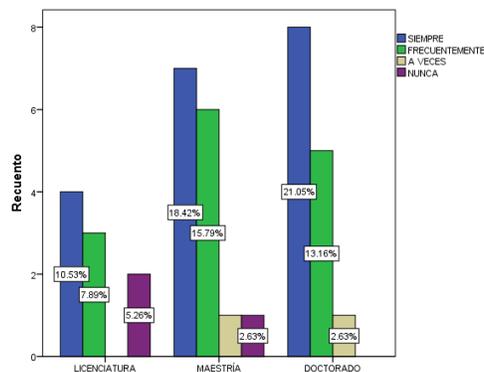


Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del cuestionario.

Lo anterior expresa que los docentes con grado de maestría se encuentran en un proceso de crecimiento y de formación al leer libros completos, mientras los de doctorado leen menos libros completos y se declinan por lecturas selectivas en su línea de investigación.

En cuanto a la lectura en capítulos de libros, se observó que el 50% de los académicos siempre lee apartados de libros, una cuarta parte el 36.84% frecuentemente y el resto a veces un 5.26% y nunca el 7.89%.

Gráfica 5. Lectura de capítulos de libros



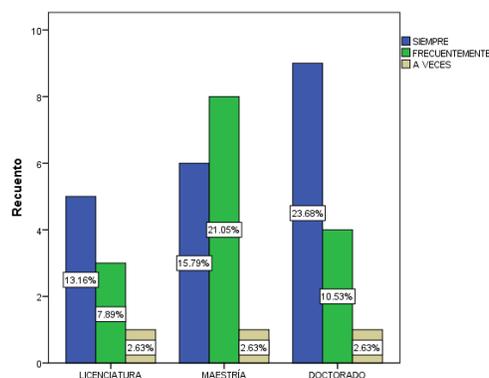
Fuente: Elaboración propia con base en los resultado del cuestionario.

En la comparación de grados académicos, el 21.05% de los doctores realizan siempre lectura de capítulos de libros, el 18.42% corresponde al grado de maestría que lo práctica frecuentemente y el 10.53% licenciatura.

A partir de lo anterior, deducimos que la lectura en capítulos de libros la realizan los docentes que han cursado un posgrado por las habilidades incorporadas de la lectura que les permiten discernir la información consultada en distintos libros de su área del conocimiento.

En lo tocante a la pregunta vinculada con la actividad de la lectura que realizan en artículos de investigación, el 52.63% de los docentes siempre recurre a estudios científicos, el 39.47 % frecuentemente y a veces un 7.89 %. A partir de las nuevas dinámicas de conocimiento, el artículo es el medio más inmediato y preciso para los aportes científicos en las diferentes disciplinas.

Gráfica 6. Lectura de artículos de investigación

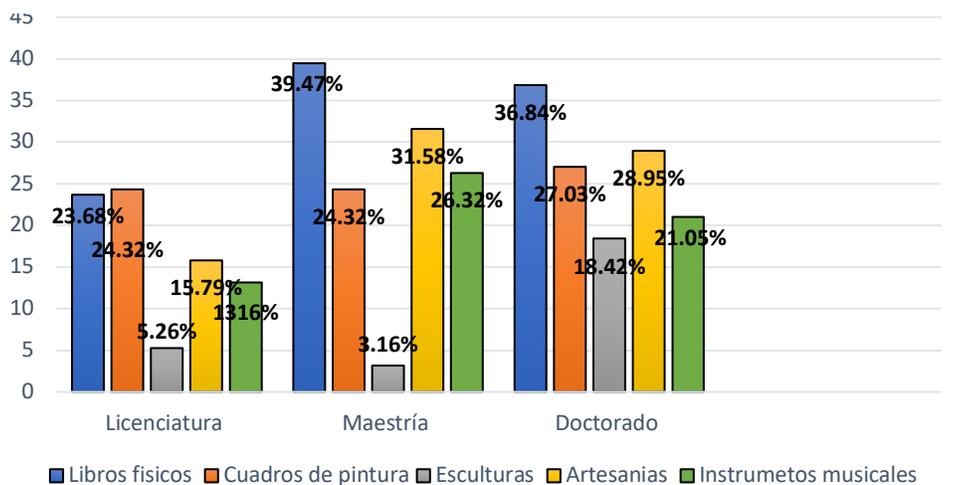


Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del cuestionario.

Las tendencias encontradas por grado académico fueron del 23.68% para los doctores quienes aseveran que siempre leen artículos de investigación de temas afines a su área de conocimiento o disciplina, mientras que los maestros lo hacen el 21.05% y el 13.16% los docentes de licenciatura.

Por lo que corresponde al capital cultural objetivado de los docentes, de manera conjunta se identificó que los libros físicos predominan el 99.99%, seguido de un 76.32% artesanías, el 75.67% cuadros de pinturas, el 60.53% instrumentos musicales y 26.84% esculturas.

Gráfica 7. Objeto



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del cuestionario.

Cuando se analiza la comparación de objetos culturales por grado académico, los maestros presentaron una tendencia del 39.47% de libros físicos, seguidos de los doctores del 36.84% y 23.68% licenciatura. Otro porcentaje representativo para los maestros fue la posesión de artesanías con el 31.58%, los doctores 28.95% y el 15.79% los docentes de licenciatura. Otro porcentaje mayor de los maestros fue el 26.32% de instrumentos musicales, seguido del 26.32% doctores y una minoría del 13.16% licenciatura. Los doctores manifestaron tener un 27.03% cuadros de pintura, maestros y licenciados un porcentaje igualitario del 24.32%. Con referencia a las esculturas los doctores con el 18.42% reflejaron tener un mayor porcentaje, en contraste con los maestros 3.26% y 5.26% docentes de licenciatura.

La información resultante permite observar que la adquisición de bienes culturales y materiales viene acompañada de los modos de reproducción de un *habitus* familiar de la transmisión de la herencia cultural, además, de la identidad con la profesión docente y el significado que cada integrante de la familia le otorga simbólicamente a cada objeto.

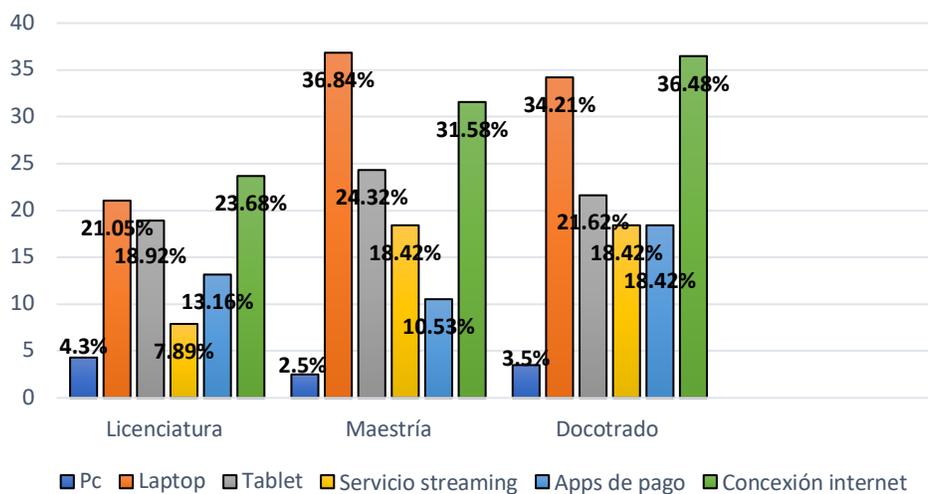
En los últimos tiempos los elementos culturales están siendo desplazados como variables importantes para a la acumulación de capital cultural, derivado del cambio generacional entre los docentes, el gran avance de

la ciencia y tecnología en el mundo globalizado ha planteado a la sociedad nuevos retos de interacción social, estos retos han trastocado el sistema educativo, dada la diversidad entre los que educan y los que aprenden, por ende, las nuevas prácticas educativas demandan competencias digitales para aprender a través de diversas herramientas tecnológicas. Según Casillas, Ramírez y Ortiz:

Una nueva especie de capital comienza a operar en el campo escolar: el capital tecnológico, que como cualquier otra especie de capital, funciona como un recurso que se invierte y se ejerce en determinadas relaciones sociales: como cualquier capital, está desigualmente distribuido y su posesión otorga ventaja en la competencia en el campo respectivo (2014: 26).

La presencia del capital tecnológico en el campo escolar nos llevó a conocer y analizar elementos tecnológicos que poseen los docentes. Los datos demuestran que el dispositivo tecnológico que predomina más es laptop en un 92.1%, conexión internet 91.74%, Tablet un 64.86%, Servicio streaming el 44.73%, Apps de pago 42.11% y un 10.3% Pc.

Gráfica 8. Objetos tecnológicos

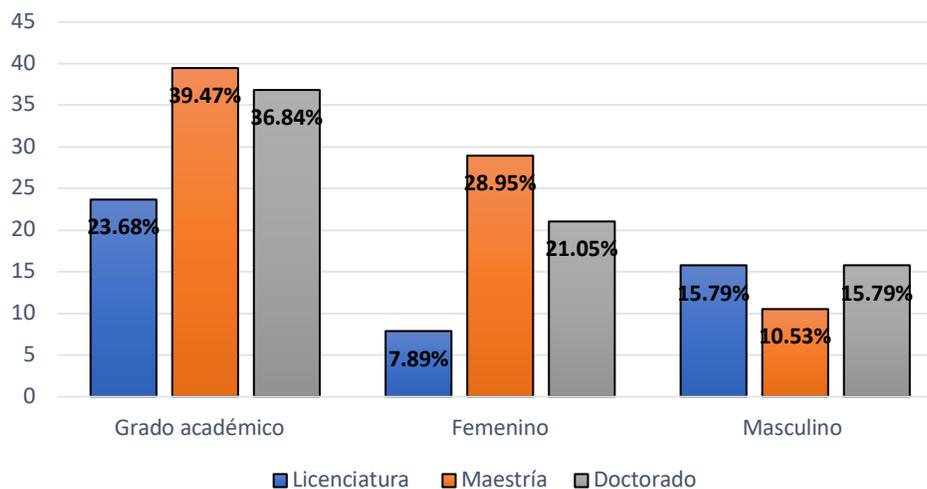


Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del cuestionario.

Al analizar de manera separada los datos por grado académico, se desprende un 36.48% porcentaje mayor de doctores que tienen conexión de internet a diferencia de licenciatura con tan solo el 23.68%. En cuanto a Tablet el 24.32% maestros posee, a diferencia de licenciatura con un porcentaje menor del 18.92%. Otro porcentaje mayor del 18.42% corresponde a los doctores al consumir Apps de pago, en contraste con los maestros una menor frecuencia del 10.53%. Un porcentaje igualitario del 18.42% es para maestros y doctores en servicio streaming. En consecuencia, los doctores poseen mayores dispositivos tecnológicos, seguidos de los maestros y finalmente los de licenciatura.

En este sentido, podemos deducir que la alta escolaridad y las exigencias de trabajo posibilitan de mayores herramientas tecnológicas para acceder al conocimiento desde cualquier dispositivo, así como múltiples opciones de espacios virtuales de entretenimiento y diversión han generado que día a día se vuelvan indispensables para el ser humano y se conviertan en una estructura de adquirir capital cultural, a diferencia de décadas anteriores en donde el acceso a la información solo se adquiría en la escuela mediante recursos físicos. Con referencia al capital cultural institucionalizado del profesorado de la licenciatura de educación se caracteriza la plantilla del personal docente en tres grados académicos, el 23.68% del profesorado tiene grado de estudios de licenciatura, el 39.47% estudios de maestría y el 36.84% doctorado. Se evidencia que el porcentaje mayor de la plantilla docente predomina el grado de maestría, aunque la diferencia es reducida con los académicos de doctorado. La revalorización escolar se manifiesta para quienes tienen estudios de posgrado, aumentando las probabilidades de obtener una plaza, de tener movilidad en el escalafón y un mejor lugar en los sistemas de estímulo.

Gráfica 9. Escolaridad de la población participante



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del cuestionario.

Desde la perspectiva de género, los porcentajes de grados académicos se ubicaron para las mujeres con licenciatura en un 7.89%, maestría el 28.95% y doctorado el 21.05%. Para los hombres se registró un porcentaje mayor al de las mujeres en licenciatura con el 15.79%, maestría un 10.53% y doctorado el 15.78%. En consecuencia, las mujeres presentaron mayores porcentajes en estudios de posgrado en un 44.74% y los hombres un porcentaje mermado con el 26.31%. La superioridad de estudios en los varones se representó en el grado de licenciatura.

Otro elemento analizado del profesorado estudiado es su edad, de manera general los datos han mostrado que es una plantilla madura, en licenciatura el 10.53% se sitúa con edad de 25 a 30 años y de 61 años en adelante, los de maestría un 21.05% en el rango de edad de 51 a 60 años y para los de doctorado la categoría de edad fluctúa entre los 41 años y más de 61 años, de tal forma que el profesorado tiene aproximadamente 25 años de servicios.

Conclusiones

En general podemos decir que el capital cultural de los docentes de la licenciatura en pedagogía se encuentra de manera diversificada en sus tres estados (incorporado, objetivado e institucionalizado) producto de transitar por distintos procesos primarios de formación familiar y de la influencia del contexto social y cultural. Por otra parte, la edad, el sexo, el grado de estudios y las condiciones de trabajo que han tenido los han llevado a la acumulación de un capital cultural que se manifiesta en conocimientos, habilidades y saberes dispuestos al ejercer su labor docente.

En el primer elemento del capital cultural incorporado deducimos que el profesorado con grado de estudios de maestría presento mayores habilidades y disposiciones incorporadas en la búsqueda de información, una cualidad que presento este profesorado es la creatividad y autonomía de averiguación de información propia en diversos buscadores electrónicos siendo una de las actividades primordiales que realizan los docentes en la investigación y la docencia al explorar y consultar diversas fuentes: Google Académico, revistas arbitradas y bibliotecas virtuales.

En cuanto a la práctica de lectura que realizan los docentes como una actividad cotidiana y necesaria dentro del campo educativo, el predominio de mayor capital cultural en esta acción es para los docentes con grado de estudios de doctorado, quienes leen capítulos de libros, artículos de investigación. Se enfatiza que la lectura que realizan es relacionada con la disciplina a la que pertenecen y poca literatura a otros géneros literarios. En este sector se comprueba que, a mayor grado académico, mayor profundidad de lectura reflejando las disposiciones incorporadas de análisis e interpretación de textos.

Quienes presentaron una práctica incipiente de lectura fueron los docentes con grado de estudios de licenciatura, este dato indica que es un problema complejo, dado que los factores que inciden son de diversa índole como es la edad promedio de 25 a 30 años, la formación escolar, la poca presencia en actividades académicas y un bagaje cultural reducido en literatura.

El capital cultural objetivado del profesorado de la licenciatura en educación puede explicarse a partir de los títulos escolares y certificaciones obtenidas. Los docentes con grado de maestría poseen mayores objetos culturales (libros físicos, cuadros de pintura y artesanías). Por lo que se refiere a los dispositivos tecnológicos (Laptop, Tablet y conexión internet) los doctores poseen mayores recursos. En este rubro del capital cultural objetivado se identificó en general que los docentes con grado de estudios de licenciatura, maestría y doctorado tienen un alto porcentaje en la posición de número de libros físicos. Lozano y Trinidad (2019) confirman que la posición de libros es una variable de expresión cultural predictora del rendimiento escolar y de los *habitus* que poseen los miembros de la familia. De estos datos inferimos que, a mayor grado académico, mayores posibilidades de adquirir objetos culturales y tecnológicos. La adquisición de estos bienes depende de su categoría laboral y de la percepción económica equivalente a su grado de estudios.

Por lo que se refiere, a los docentes con licenciatura marcan una tendencia en poseer mayores dispositivos tecnológicos. Se enfatiza que el cambio generacional se refleja en este grupo de profesores quienes tienen entre 25 y 35 años de edad. En cuanto a la incorporación de los dispositivos tecnológicos responde a la revolución tecnológica que propone cambios y adaptaciones en la manera de aprender, beneficiando las necesidades de los estudiantes y docentes con recursos y herramientas que posiblemente fortalezcan la labor docente.

El capital cultural institucionalizado del profesorado de la licenciatura en educación, se conforma en tener más de tres cuartas partes del profesorado estudios de posgrado y el resto estudios de licenciatura. Lo que representa en su conjunto que son docentes actualizados y capacitados para la formación de nuevos profesionalitas competentes, comprometidos por el bien común. La planta docente se caracteriza por ser madura en años de servicio y de edad, el sexo femenino predomina en la licenciatura, representado la mayor parte del personal académico, las condiciones laborales en las que se encuentran los docentes de maestría y doctorado es titular. No obstante, se encuentra un mínimo sector de docentes jóvenes de licenciatura y maestría alcanzando como edad máxima 30 años.

Referencias

- Ávila, J.A. Tenorio, J. y Loya, H. (2016). Lectura en educación superior: indicador de capital cultural. *RECIE. Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa*, 3 (1), 647-655. Recuperado de: <https://www.rediech.org/ojs/2017/index.php/recie/article/view/268> [Consultado el 4 de Diciembre de 2020]
- Bourdieu, P. (1987). Los tres estados del capital cultural. *Revista sociológica* No. 5.
- Bourdieu, P. (2002). *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. México: Taurus.
- Bracho, T. (1990). Capital cultural: impacto en el rezago educativo. *Revista Latinoamericana de Estudios Superiores*, XX (2), 13-46. Recuperado de: <https://www.semanticscholar.org/paper/Capital-cultural%3A-impacto-en-el-rezago-educativo-Bracho/cdf368f3f9f4beb7f8c52f5a0625f1dd0b1aac44> [Consultado el 23 de Marzo de 2020].
- Casillas, M. A. (1993). El sistema de enseñanza superior y la construcción del mercado académico. *Foro universitario*, (93), 7-14. Recuperado de: <https://www.uv.mx/personal/mcasillas/files/2014/03/El-sistema-de-ensenanza-superior-y-la-construccion-del-mercado-academico.pdf> [Consultado el 24 de Marzo 2020].
- Casillas, M. A. Chain, R. y Jácome, N. (2007). Origen social de los estudiantes y trayectorias estudiantiles en la Universidad Veracruzana. *Revista de la educación superior*, 36 (142), 7-29. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S018527602007000200001&lng=es&tlng=es [Consultado el 16 de Marzo de 2020].
- Casillas, M. A. Ramírez, A. y Ortiz, V. (2014). El capital tecnológico una nueva especie de capital cultural. Una propuesta para su medición. En A. Ramírez y M. A. Casillas, *Háblame de TIC: Tecnología digital en la Educación Superior* (pp. 23-38). Córdoba, Argentina: Brujas.
- Landesmann, M. García, S. y Gil Antón, M. (1996). *Los académicos en México: un mapa inicial del área del conocimiento*. En P. M. Landesmann (Coord.). *Sujetos de la educación docente*, México: COMIE.
- Lozano, M. A. y Trinidad, A. (2019). El Capital Cultural como Predictor del Rendimiento Escolar en España. *International Journal of Sociology of Education*, 8(1), 45-74. Recuperado de: <https://hipatiapress.com/hpjournals/index.php/rise/article/view/3862> [Consultado el 11 de Agosto 2020].

- Lozano, M. y Padilla, H. (2007). "El papel del docente en la educación superior en la sociedad globalizada". En teoría y praxis, 3, 35-42. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/20.500.12249/587> [Consultado el 12 de Octubre 2019].
- Preciado, F. (2006). La cultura académica de los profesores colimenses universitarios: Una revisión a partir de la entrevista de historia oral. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, XII (23).
- Sánchez, J. (2007). Estadística básica aplicada a la educación. Madrid, España: Editorial CCS.
- Tedesco, J. C. (2000). Educar en la sociedad del conocimiento. Buenos Aires, Argentina: FCE.